



# EL ECO DE CARTAGENA

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11427

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pts.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11.25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

## REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIÉRCOLES 6 DE DICIEMBRE DE 1899

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Casimiro 61; y J. Jones, Esquibourg-Montmartre, 31.

## LA SEGURIDAD INDIVIDUAL

No existe. Quien pretenda buscarla quedará burlado al no encontrarla, pues se la conoce solo por la ausencia. Estando una ojeada al país y viendo la desveguenza con que se entregan los ladrones al cultivo del robo, parece que no hay aquí policía ni fuerza ninguna que los tenga á raya. El timo, el hurto, la estafa y el atraco han llegado á ser delitos que no conmueven á quien de ellos tiene noticia; se cometen y pasan con la mayor indiferencia, sin que las más de las veces parezcan los autores de esos robos que podemos llamar del género chico.

Lo que priva ahora entre la gente maleante, que vive de lo ajeno, es la alta escuela, el robo en grande, realizado con gran atrevimiento, y se podría decir también que con gran peligro, si efectivamente lo hubiera al cometerlo.

Esos robos indican que se han arrojado á vivir del merodeo pájaros de muchísima cuenta, con más ingenio que el que despliega la policía para evitar el crimen y echarle mano á los autores.

Ya no se encuentra el ciudadano seguro en ninguna parte. En pleno Madrid funcionan los atracadores realizando fechorías que quedan impunes porque los encargados de la seguridad pública no están en su sitio. Enalte tan céntrica como la de Peligros, se le arrebatada de las manos, casi á la puerta de su casa, una fortuna á una pobre mujer. En un sotano de la calle de Carretas se apostan unos cacos y sorprendiendo al dueño, le quitan el dinero y se pierden. En un tren de la línea del

Norte, un foragido que parece por su indumentaria y finura persona de bien, resulta un Luis Candelas y desbailija á una señora que por su mal tuvo la desgracia de que el azar le deparara un tal compañero de viaje. En otro tren, otro ladrón no menos astuto que el primero, pero con mas peligro porque tuvo que luchar con un hombre, roba á éste el dinero que llevaba y desaparece en la obscuridad de la noche.

Y en la calle, en el hogar, en la ciudad y en el campo, nos codeamos con ladrones, que esperan un descuido para aligerarnos la bolsa sin que haya nadie que nos libre de ellos.

El caso es triste; el desconsuelo que se siente es grande, porque no hay en Europa quien tenga mas derecho que nosotros a que le garanticen la vida y la fortuna.

Nadie paga más caro que nosotros el derecho a esa garantía; pero nadie está menos garantido que el contribuyente español.

Esto no es justo; se impone una reforma que haga eficaz la vigilancia, porque esta visto que de la manera que hoy se ejerce no es posible vivir.

## TIJEREJAZOS

Los catalanes ya nose conforman con el regionalismo.

Quieren la autonomia completa, exigiendo que se les reconozca personalidad jurídica, económica y política.

Y no piden la independencia por no dar que decir.

Es lo que habrán dicho Robert y demás corifeos, parodiando un antiguo refrán:

—En el pedir no hay engaño.

Leemos:

«Un electricista yanqui ha introducido en el telégrafo sin hilos una modificación que proporciona mayores ventajas al invento.»

¿Habrá comprimido el aparato y tele-

grafará directamente comprimiendo la tierra con el dedo?

Como esos hijos del Norte América son tan atroces para sacarse de la cabeza mentiras y ridículos, hay que poner en cuarentena la noticia, tomándola después á beneficio de inventario.

La Atalaya de Sevilla, va y dice:

«El Liberal se felicita de que aun siendo poco notables, se hayan alcanzado algunos éxitos durante la breve campaña que vienen realizando las Cortes, gracias á la perseverancia demostrada por los hombres que viven emancipados de la política y proceden en esos actos con notoria sinceridad.»

A ver, que enciendan una luz para que veamos lo que dice El Liberal.

Porque hasta ahora no hemos tenido de tales éxitos la menor noticia.

Como no se refiera el colega al proyecto de clases pasivas ó á la supresión de la Dirección de Penales...

## ALBORADA

Rizan las aves candidas plumas de los arroyos en las espumas; su pico de ébano vuelto hacia el día, y á par queorean ríco plumaje, cantan alegres en su lenguaje:

¡Ave María!

Y esas sonoras voces lejanas de los salterios de las canchales, ondas vibrantes de melodía, de los breñales rudos y secos van suspirando sobre los huesos:

¡Ave María!

De las colinas sobre la falda que con los flecos de su esmeralda cubre del pino rama sombría los corderillos sueltos y blancos oyen el eco de los barrancos:

¡Ave María!

Alba que doras cielo profundo y sonriente bañas el mundo con los rubores castos del día, siempre que brilla tu iris temprano óyese el himno dulce y cristiano:

¡Ave María!

Cuando en su blanda cuna de armiño

su cabellera secode el año, buscando en rostro que la sonría, ya en el amante regazo preso, canta al arrullo santo de un beso:

¡Ave María!

Si el maraus limpios cristales mueve, cuando dilata su orla de nieve con quejumbrosa, lenta armonía, al son del himno de las espumas, se oye á lo lejos, entre las bramas:

¡Ave María!

Voz del marino que audaz se lanza con la bandera de su esperanza á hender alegre la onda bravía:

Jamás la muerte sus labios sella sin que suspire, viendo su estrella:

¡Ave María!

Niña que presta golpes de luto, de la desgracia pálido fruto, sombra de un Ángel que Dios envía, si del dichoso llama en la puerta, dice alargando su mano, abierta:

¡Ave María!

Quando penzante y ayudadora nos hiera el pecho garra traidora de una nocturna melancolía, cuántos son los ojos que se levantan y alegres voces de las campanas que nos repiten:

¡Ave María!

F. de Iturrizarria.

## Bendición Papal

Concedido del Beato. Eusebio. Bendición y gracia de la Santa Sede, encargados del régimen y gobierno de nuestra amada Diócesis de Cartagena, y obligados en su virtud á proporcionar á nuestros carísimos Diocesanos todos los medios conducentes á la purificación y salvación de sus almas, con el mayor placer de nuestro corazón los anunciamos: que todos aquellos que confesados y comunicados, asistieren el día de la Concepción Inmaculada de la S. Virgen María á la Misa Mayor en nuestra Santa Iglesia, y recibiesen la Bendición Papal, que con facultades Apostólicas les daremos después de la Misa podrán ganar indulgencia plenas, remisión de todos sus pecados, rogando á Dios Nuestro Señor, por la prosperidad de la Igle-

sia y del Estado y extirpación de las herejías.

Esperamos confiadamente de la religiosidad de nuestros amados hijos, dondirán puntuales y dóciles á este llamamiento de su amantísimo Prelado, en que tanto se interesan la salud de sus almas y el consuelo de nuestro corazón.

En nuestro Palacio Episcopal de Murcia A 1.º de Diciembre de 1899.

† TOMAS, Obispo de Cartagena.—Pdr mandado de S. E. I. el Obispo Sr. Señor, Dr. Félix Sánchez García, Canónigo Lectoral, Secretarios.

## CRIMINOLÓGICO DELINCUENTE

### CAPÍTULO XI

#### NOTAS FINALES.—CONCLUSIÓN

Yo pensaba haber consagrado unas líneas al estudio de los medios represivos y preventivos de la delincuencia; pero realmente eso rebasa las medidas de mis fuerzas, y además no tenemos autoridad física ni moral para imponerlos. Dejémoslo, pues. Me limitaré á otras cosas.

Uno de los medios represivos practicados actualmente es la imposición de quincenas. La policía da una batida á los delincuentes por algún suceso candaloso, y á éste quiere y á éste también recoge de la calle, de los garitos y de las prisiones, de las cárceles, de los cuarteles, de las cárceles de mujeres ó al abanico por quince días.

Este procedimiento, más moral que legal, es malo. Sobre ser anticonstitucional y bárbaro, no sirve para nada. Beneficianse de él algunos policias infames—que de todo hay en el mundo—para satisfacer sus venganzas y rencillas. Infelices y ociosos eslabones del hampa hay que sufren quincena tras quincena, sirviéndoles de estímulo para su arte, y de incitante á su venganza.

Es de ver como salen esos hombres de la cárcel. Para las mujeres hay menos vigor. Referiremos lo que hemos visto paseábamos por el final de la calle de la Princesa una noche, y serían las doce próximamente cuando á poco nos arrollan varios hombres que co-

Y se tiró de una oreja. Doña Esperanza se echó á reír. —¿Qué es eso? —Perdonad, señora; pero... hay cosas que le hacen á uno irse del seguro. —¡Ah, ya! Te parece bien. —Irresistible, señora. —Pues me alegro, Pommeferre; porque tú eres hombre de buen gusto. —¡Ah, señora! ¡Pobre rey! —¿CÓMO? ¿QUÉ? —¿Pues para qué había de haberse divinizado de tal modo vuestra alteza, sino para dar un disgusto á su majestad? —Eres el pícaro de los pícaros. —Yo soy un pobre diablo, dijo suspirando Pommeferre. —¿Has compuesto la guitarra? —Sí señora. —Pues vete con ella á Madrid. —¡Ah, sí! Hay que puntear un poco. —Sí, junto al postigo del jardín de la casa del abate Alberoni. —¿Y á qué efecto? —Para dar esta carta á la señora Giovanna Casti.

Y dió á Pommeferre una carta que estaba sobre la mesa. —Veo que he de pasar la noche en Madrid. —Y bien ¿qué? —Que anoche gasté todo el dinero que tenía. —Abre aquella papelera y toina. No lo dijo á sordo, ni á mancebo, ni á tordo doña Esperanza. —Dótele un latido el corazón á Pommeferre. El latido de la avaricia. Abrió la rica papelera, vió un esportillo de palma, cerró los ojos y metió la mano, que se apresuró á esconder en uno de los profundos bolsillos de sus gregüescos. Se había provisto para sus vicios lo menos por seis meses: había sacado la tripa de mal año. —Cerró la papelera y se volvió como si nada hubiera hecho. —Doña Esperanza sonría. Sabía que la había robado Pommeferre; pero sabía también que los criados son tanto mas leales cuanto mas se dejan robar por ellos sus amos. —Es verdad que lo mismo sucede respecto á otras clases de gentes. —Los hombres, por lo general, cuidan mucho de aquell que les produce.

estoy por ponerme en medio del camino, esperar al señor rey don Felipe y dejar vacante el trono de España. ¡Pero, bah! ¡Qué, si ella está que bebe los vientos por el duque de Maine, y el duque de Maine se va á volver tísico si no se casa pronto con ella! ¡Qué lastima que en vez de ser bastardo legitimado no fuera príncipe legítimo de la sangre, para que le envenenara el duque de Orleans! ¡Pero, bah! el viejo rey Luis está muy contento con ella, y aun creo que muy enamorado: ¡bah! y la casará, y ella no estará por aquí mucho tiempo, no sea que le rompa la hibi á su duque de Maine; pero yo soy un estáldo: ¿no confía ella en mí? Tengo mas que embestir por todo, y saiga el sol por Antequera, como dicen los españoles... Vamos, Antón, déjate de tentaciones: capaz sería ella de aguantarse y consentirte, si á tal te atrevieras, y llevarte á París y contárselo al grande hombre... y, vamos, no pensemos en esto: estoy ya sintiendo los cuatro potros que tiran de mí en la Greve. Paciencia, Antón, paciencia; los pobres hemos nacido para ver desde lejos los ricos manjares y limpiarnos la boca con el revés de la mano: es verdad que muchas veces al limpiarnos nos llevamos un pedazo de las entrañas, que se nos estien por la boca.